

más ricos españoles que a Indias han pasado, haréis servicio a vuestro rey que nunca vasallo hizo a señor, y habréis la honra y prez de cuanto por aquí se descubriere» (p. 109).

Las fuentes en que se basa este ensayo alternan las crónicas de la época con algún estudio crítico. El texto combina además la crónica histórica con el análisis ético y filosófico, por lo que no tiene reparos en adentrarse en valoraciones sobre los hechos acaecidos. El resultado es una postura equilibrada en la que constata las posibles buenas intenciones de la corona española, las ambiciones de algunos conquistadores y los esfuerzos evangelizadores de no pocos cristianos. Denuncia igualmente una evangelización a veces superficial, pero a la vez constata una labor indu-

dablemente inmensa: «Faltó coherencia, las más de las veces, entre la fe predicada y la vida vivida por las huestes españolas, concluye Fazio. Pero no hay hipocresía en las declaraciones de sus deseos de convertir a todos los indios. Era un deseo sincero, muchas veces no acompañado por las obras. Ya llegaría la hora de los santos, mártires y confesores de la fe, que con un amor de donación y no con las armas, conquistaron millones de almas para Cristo» (p. 158). Una interesante introducción también para hacerse cargo de las distintas perspectivas que existen en torno a este fenómeno histórico, en el que la fe cristiana tuvo también su protagonismo.

Pablo BLANCO

Pablo BLANCO y Joaquín FERRER (†), *Lutero, 500 años después. Breve historia y teología del protestantismo*, Madrid: Rialp, 2017, 189 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-4751-7.

El origen y posterior extensión del protestantismo es uno de los acontecimientos más impactantes de la historia de la Iglesia. El año 2017, quinientos años después del suceso de las 95 tesis, nos invita a asomarnos al siglo XVI, para intentar conocer mejor el ambiente de entonces, los orígenes históricos del protestantismo y su posterior desarrollo. Esto es lo que ofrece este libro de Pablo Blanco y Joaquín Ferrer, como aportación para que el lector culto medio tenga a su disposición las coordenadas básicas que le ayuden a hacerse cargo del fenómeno del protestantismo desde sus orígenes hasta nuestros días.

El libro consta de seis grandes partes, subdivididas en apartados. La primera de ellas (pp. 17-40) es un breve repaso por la biografía de Lutero, intentando mostrar

los motivos por los que se separó de la Iglesia y la centralidad de su doctrina sobre la justificación por la sola fe. En esta parte también se dedican unas páginas a la doctrina de Lutero sobre los sacramentos, extraída de sus ideas sobre la justificación: el excluir toda cooperación humana y toda mediación eclesial en la redención consumada en el sacrificio de la cruz, acaba, por ejemplo, en un rechazo diáfano de la dimensión sacrificial de la misa, a la que considera como *opus hominum*, en vez de *opus Dei* (expresión de San Benito).

La segunda parte (pp. 41-69) pretende mostrar las consecuencias derivadas de las posturas de Lutero a cinco siglos vista: él pretendió reformar la Iglesia y conducirla a la pureza del cristianismo primitivo, pero al mismo tiempo sembró un germen de división que ha ido creciendo a lo largo de la

historia. Es así que la atomización en Iglesias nacionales y después en pequeñas Comunidades es uno de los signos de identidad del desarrollo del protestantismo. En este capítulo también se quiere llamar la atención sobre algunos temas de reflexión teológica propuestos por Lutero: la «teología de la cruz»; la «dialéctica de la exclusión»; el pecado original; la polémica contra la razón; la Eucaristía, el ministerio y la eclesiología; la ética y la misión.

En la parte III (pp. 71-95), bajo el título «La segunda reforma», se habla de las propuestas de Zwinglio y Calvino, que continuaron los desarrollos doctrinales enunciados por Lutero, y en los que se encuentra el origen de las llamadas «Iglesias históricas o nacionales» junto con la confesión luterana. En esta sección se dibuja un panorama histórico marcado por las guerras de religión, que asolaron Europa durante decenios. Estas páginas se detienen especialmente en la teología calvinista.

En continuidad con la anterior, la parte IV (pp. 97-117) está dedicada al anglicanismo. Estrictamente hablando, se trata de un caso diferenciado del luteranismo, aunque a lo largo de la historia no ha estado exento del influjo protestante: el anglicanismo constituye, así, la tercera rama del protestantismo, junto con la luterana y la reformada, aunque con una historia particular, ya que en él se reúnen diferentes denominaciones, como la Iglesia Reformada de Inglaterra, la Comunión anglicana y, en los Estados Unidos de Norteamérica, la Iglesia episcopaliana. En esta parte se ana-

liza su origen histórico, su evolución posterior y el contenido de su fe.

El apartado IV (pp. 119-145), «La tercera reforma», habla de los movimientos espirituales y eclesiales que surgieron en el seno del protestantismo y que dieron lugar a nuevas denominaciones protestantes y Comunidades eclesiales, lo que hace posible hablar de un «desarrollo interior del protestantismo»: por ejemplo, las «Iglesias libres», las «comunidades evangélicas» y los pentecostales.

La última parte (pp. 147-177), «El diálogo teológico», expone, desde un punto de vista histórico y de contenido, el recorrido de ese diálogo a través de los grandes documentos «Unitatis redintegratio» (1964), «La Cena del Señor» (1978), «Ut unum sint» (1995), la «Declaración conjunta sobre la justificación» (1999), «Dominus Iesus» (2000), «La apostolicidad de la Iglesia» (2007), «Del conflicto a la comunión» (2013).

El libro finaliza con unas conclusiones, en las que se quiere ofrecer un panorama general de las doctrinas protestantes en relación con las católicas, con sus puntos de separación y de conexión. Se trata, en su conjunto, de una buena aproximación general, que ayuda a delimitar unas coordenadas de comprensión del fenómeno del protestantismo, sobre las que luego se puede profundizar en cada tema específico. El libro, obra de dos especialistas del tema, ofrece un estudio accesible al público general, y está escrito de forma sencilla y clara.

Juan Luis CABALLERO